

## TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



## Mañana votamos

“**H**oy marchamos, mañana votamos”, fue el grito que se pudo escuchar en las marchas que tuvieron lugar en muchas ciudades de Estados Unidos este pasado lunes 1 de mayo. Se trata de las mayores movilizaciones de extranjeros en la historia política del país vecino. Como lo decía a propósito de lo acontecido semanas antes (9 y 10 de abril), las marchas alcanzaron la magnitud de las que tuvieron lugar en los años sesenta y setenta, reivindicando el reconocimiento de los derechos de la población afroamericana y el fin de la guerra de Vietnam.

Miles salieron a las calles para marchar de manera pacífica en ciudades como Los Ángeles, Chicago, Nueva York, San Diego y 56 ciudades más. Todas fueron manifestaciones festivas donde pudimos ver que no sólo asistieron latinos, también inmigrantes de otros continentes. Todos reivindicando su derecho a vivir en el que ya consideran su país: Estados Unidos. Todos tratando de revertir las condiciones deplorables que en muchos casos padecen por su condición de indocumentados. Pocos fueron los incidentes que lamentar y, con excepción de la ciudad de Los Ángeles, tuvieron lugar en este lado de la frontera: en Mexicali unos jóvenes quemaron banderas estadounidenses; y hubo otros percances a la hora de intentar cerrar el acceso a las garitas. Pero en general, el saldo de las marchas fue blanco.

Las imágenes que inundaron el mundo no

dejan lugar a dudas: las marchas masivas informan de un vuelco en la actitud tradicional de los inmigrantes latinos. Tuvieron que pasar muchas décadas para que lograran atravesar el muro de silencio y vencieran la apatía y el miedo a reivindicar sus derechos. En el pasado algunos activistas y académicos plantearon la idea del boicot pero sin ningún impacto. Hoy es diferente, la necesidad de hacer frente a la oleada antiinmigrante del gobierno de George Bush y de legisladores conservadores, hizo que surgieran nuevos liderazgos. Estamos ante la presencia de una nueva generación de líderes latinos que utilizan los medios de comunicación para llamar a las movilizaciones. En esta labor participan de igual manera miembros de las diferentes iglesias que se vieron amenazadas por la ley recientemente aprobada (16 de diciembre) por la Cámara de Representantes que los obligaría a denunciar a quienes fueran o parecieran indocumentados, como recordamos contempla la Ley HR 4437, propuesta por el republicano James Sensenbrenner.

Ante el llamado al boicot comercial y a las marchas del 1 de mayo y de sus posibles repercusiones, podemos identificar dos posiciones. Por un lado, aquellos que sostienen que la radicalización de las demandas, incluyendo la idea del boicot, puede generar, paradójicamente, reacciones xenófobas y actitudes de mayor rechazo ante la inmigración por parte de ciudadanos

norteamericanos, congresistas y al interior del poder Ejecutivo, con repercusiones negativas en la misma ley que en estos días se discute en el Senado. Por el otro, quienes sostienen que hay que avanzar en el proceso de organización y mantener la movilización de la población latina para obligar a una ley que incluya, entre otras cosas, la amnistía para el mayor número de indocumentados posible. Se parte de la idea de que si no hay lucha no mejorarán las condiciones en las que se encuentran los inmigrantes.

Lo cierto es que difícilmente las posiciones extremas saldrán airoas. Ante la magnitud de la respuesta, parece imposible que el Senado apruebe la Ley Sensenbrenner. Tampoco parece haber condiciones para lograr la amnistía para 7 millones de personas. Será una salida intermedia la que podrá darse al debate actual.

Lo cierto también es que hay un creciente proceso de politización de los latinos en Estados Unidos. La consigna: “Hoy marchamos, mañana votamos”, encierra una enseñanza que trasciende las marchas. Lograr la residencia legal y la ciudadanía abre la puerta para participar políticamente e influir en los resultados electorales; pero también, para poder integrar en el Congreso y en otros cargos de representación a latinos que reivindicuen los intereses de la población inmigrante. Queda claro que por más declaraciones de los gobiernos de sus países de origen, la verdadera transformación a las condiciones en las que viven y trabajan es obra de ellos mismos.

Correo electrónico: victorae@dms.colef.mx

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.